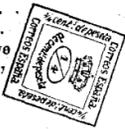


Rdo. D. Federico Gruart
Casa de la Selva

Precios de suscripción

En Gerona, un mes. 1 pta.
" trimestre. 2.50 "
de la capital, un trimestre. 3 "
Extranjero, un trimestre. 5 "
Los sueltos.
los líneas.
Cada ejemplar a precios convencionales por adelantado.



EL NORTE

PERIÓDICO TRADICIONALISTA

Puntos de suscripción

En Gerona, en la Redacción y Administración del periódico.
En Figueras, Jaime Maté, Perelada.
En Olot, imprenta de Juan Bonet.
Quedan además autorizados los presidentes de Juntas y Centros tradicionalistas.
Insértese ó no, no se devuelven los originales.

Redacción y Administración:
PLAZA DE LA LIBERTAD 33
En el Circulo Tradicionalista.

Dios. Patria. Rey.

SE PUBLICA
Los Miércoles, Viernes y Domingos

El grito del pueblo

Para los soñadores modernos, la libertad es algo así como la panacea universal, que quita los dolores humanos; algo como la piedra filosofal que convierte en oro puro el fango podrido de las lagunas. La libertad es el verbo del progreso humano, que levanta las sociedades muertas hablándolas el lenguaje de la dicha. Así definen la libertad y la libertad proclamada es otra cosa.

Poder decir al gobierno que lo hace mal, cuando el gobierno lo permita; llegar en manifestación tumultuosa ahullando de hambre á la casa de un alcalde; votar á cambio de una limosna, ó por una amenaza; enseñar todas las doctrinas perversas; negar todas las verdades y creer todos los absurdos, blasfemar públicamente y atropellar la moral donde quiera que esta se esconda; hé aquí en lo que se convierte la libertad moderna, la prostituta deificada por los héroes del lupanar y del presidio.

Y no obstante de ser esto la libertad, dicen que el pueblo no puede vivir sin ella, y siente la asfixia, faltándole ese oxígeno social, entre cuyas moléculas resbala feliz el pensamiento humano, como la luz entre los átomos del éter.

Pero nosotros no pensamos así, y no somos ilotas, ni besamos el látigo como los esclavos de Jerjes. Nosotros creemos que el pueblo viviría muy á gusto, aunque la libertad no le conmoviese y le embriagase. ¿Para qué quiere el pueblo esa libertad? ¿Es más rico por ella? ¿Es más virtuoso? No.

Si la religión desaparece; si el Código penal apenas castiga al delincuente por un delito de lesa humanidad y los indultos caen á granel, ¿como ha de ser virtuoso el pueblo?

Tampoco es rico; qué ha de ser, pues el libertinaje solo enriquece á los ladrones y á las prostitutas; y además, ¿quién ha probado hasta hoy que la prosperidad de las naciones modernas es hija de la libertad que disfrutan? El progreso material puede venir con la libertad, más nunca vendrá por ella, á no ser que por progreso se entienda la perversa aplicación de los conocimientos científicos, en las falsificaciones de la industria, por ejemplo. El progreso moral es incompatible con la libertad, porque la libertad mata al cristianismo y el cristianismo es la última palabra de dicho progreso. ¿Para qué sirve pues la libertad? Jamás ha salido de la boca del pueblo este grito; las honradas masas con sobrado motivo no tienen entusiasmo por las ideas nuevas; las tienen odio, porque la libertad ha traído el caciquismo, que acabó con la justicia; y el despilfarro liberal que agotó casi todas las fuentes de riqueza. El obrero sin trabajo y el labrador arruinado ni piden el sufragio universal ni el Jurado; lo que piden es buena administración, un gobierno que les proteja los intereses y no los empobrezca con impuestos exorbitantes. Este es el grito del pueblo, grito que no oyen nunca los gobiernos liberales porque viven al día y turnan en el poder sin hacer otra cosa que hartar á sus paniaguados.

Los partidos liberales cuando están en la oposición dicen que tienen aspiraciones generosas que llenar, y cuando son gobierno de todo se olvidan. Más aunque quieran, como no pueden salirse del sistema liberal, nunca mejoran la situación del contribuyente. Pero como cada economía que hace, se crean dos necesidades, la máquina gubernativa aumenta sus ruedas inútiles, las cuales para moverse, consumen la fuerza entera del país. Si un hombre tuviera el estómago de veinte, trabajaría como uno y comería como veinte, y siéndole imposible sostenerse se moriría de hambre. Pues bien, aplicando el ejemplo, el gobierno liberal es mucho estómago para un país solo, de suerte que el gasto del primero excede mucho á la producción del segundo. Cuando se acabe la inmoralidad administrativa; cuando sean equitativas y me-

nore las cargas que pesan sobre el pueblo, cuando desaparezcan esos enjambres de empleados, verdadera plaga de langosta, que nada hacen; cuyo sostén nos agobia; entonces si viviremos prósperos y enjagaremos la deuda, porque los ingresos serán mayores que los gastos.

Pero nada de esto harán los gobiernos liberales *Lasciate ogni speranza*, dice la inscripción que vió el Dante en las puertas del infierno, y *Lasciate ogni speranza* ven la agricultura, la industria y el comercio agonizantes, en las puertas de todos los ministerios.

¡Que no espere nada el pueblo de los gobiernos liberales; que no grite ni llore ni pida justicia como se pide una limosna, pues no se la darán! Los desesperados del hambre tienen que volver á otra parte sus ojos y buscar un gobierno que les dé pan y les haga justicia.

Si nosotros no estuviéramos detrás, detrás de la miseria que acaricia el robo y el pillaje; esta pobre España, harta de gloria y hambrienta de prosperidad desaparecería del mapa, y razas mas dichosas vendrían á poblar nuestros hogares arruinados y nuestros campos yermos.

Pablo Martín y Alonso.

UNA ALOCUCION DE LEON XIII.

Es muy importante el discurso pronunciado por Su Santidad al contestar á las felicitaciones del Sacro Colegio, en ocasión de la fiesta de Navidad.

Llevó la palabra en nombre de esta alta asamblea su decano cardenal Oreglia di Santo Stefano, quien empezó su mensaje, implorando la bendición celeste para que prolongue la preciosa vida del Papa, que con su celo apostólico prosigue incansable la obra de acrecentar la benéfica influencia de la Religion y de la Iglesia sobre todos los pueblos.

El Padre Santo contestó con acento firme, que la avanzada edad y las frecuentes amarguras del alma, le hacían más grato el consuelo de celebrar una vez más, las santas solemnidades del Natalicio acompañadas con las felicitaciones del Sacro Colegio. «Agradecidos al Señor, que se digna ayudarnos amorosamente—dijo Su Santidad—le imploramos todos los días para que se digne permitir no sea inútil á su Iglesia este último resto de nuestra vida mortal, y nos permita, cualquier que sea su duración, consagrarlo todo á su gloria, porque en la tempestad que azota á individuos y pueblos es nuestro deber apelar para la salvación comun á la virtud sobrehumana de la religion de Cristo.

El estudio de consagrar las instituciones cristianas á la mejora de un siglo tan trabajado por las pasiones, es, en efecto, uno de los intentos que perseguimos con amor, en la senda no breve de nuestro ministerio.

Con este fin nos esforzamos, invitando á las gentes á que mediten sobre el genuino espíritu de la Iglesia y del Pontificado. el cual, si fuese mejor conocido de los unos y no falseado calculadamente por los otros, bastaría por sí solo á disipar las prevenciones y á conquistar los ánimos más rebeldes, para que la esposa del Nazareno apareciera como es, no enemiga, sino auxiliadora de todo adelanto civil. Podrán entonces las sociedades humanas tener paz duradera, verdadera salvación bajo el influjo del cristianismo, que volverá á vivificar todo cuanto pertenece á las órdenes civiles y sociales. No apartaremos nuestras miras ni el corazón de tan supremo intento.

«Verdad es que el alto oficio que nos incumbe, árduo por sí mismo, se hace más difícil en las presentes circunstancias.

No hablamos de las dificultades que encontró y encontrará siempre en el mundo el Apostolado de la verdad y de la justicia: hablamos de las condiciones

externas en que desde hace cinco lustros se encuentra el Pontificado. Porque vanos son los sofismas y las ficciones jurídicas. Herida en su forma providencial la independencia de la Sede Apostólica no tiene medio de conservar incólume su debida libertad. ¿Que pueden las leyes encaminadas á custodiar la persona y la dignidad del Pontífice? Recientemente hemos probado la eficacia del patrocinio que debemos esperar de ellas.

Resonaba todavía en Oriente Nuestra palabra, que no ha sido infecunda al fin, en favor de los infelices armenios cuando en un momento angustioso para Nuestra Península acogimos el pensamiento de consolar en tierra lejana y enemiga á centenares de valerosas víctimas de la fortuna de las armas. Paternidad espiritual y amor de patria, Nos movieron á ello. Se ha visto, sin embargo, por todos, cómo acto tan caritativo y que Dios sabe que resultados ha tenido en la suerte de tantos infelices, ha sido abandonado públicamente, sin defensa, al vilipendio y á la calumnia.

La dirección y el espíritu que anima la marcha de los sucesos son siempre los mismos. Se persiste en tener viva la grave discordia que turba á millones de conciencias y pesa como un infortunio sobre los destinos de Italia. ¡Lamentable error que el Cielo sabe cuán doloroso nos es! No por ello debilita nuestras esperanzas porque aun en las vías de la humana política vela desde lo alto amorosamente Aquel que tiene en su mano el corazón de los hombres y en la hora de la misericordia salva las naciones.

Devolvemos con el más sincero amor las afectuosas felicitaciones del Sacro Colegio pidiendo para él bendiciones del cielo, y como prenda le damos, como á los prelados y demás personas aquí presentes, nuestra bendición apostólica con paternal cariño.»

BACTERIOLOGIA

UNA REVOLUCIÓN EN AGRICULTURA

Un sabio fisiologo alemán, Mr. Stutzer, descubrió unos microbios que desarrollándose espontáneamente en los estiércoles de cuadra, viven á expensas del ázoe por éstos contenido, quitándoles así parte de sus principios fertilizantes.

Y más tarde, prosiguiendo sus estudios y sus experimentos, ha debido fijar la pérdida que sufría la agricultura en este sentido, y, resultado más apreciable aún, ha encontrado la manera sencilla y poco costosa de destruir estos dañinos microbios.

Mr. Stutzer ha llevado sus estudios del laboratorio á los campos de experimentos de Halle, y de éstos á una extensa explotación agrícola en Sajonia. Los resultados obtenidos en condiciones del todo prácticas no dejan lugar á duda alguna en cuanto al alcance del descubrimiento, cuyos efectos serán de consideración, pues se puede pronosticar para un porvenir muy próximo, verá la agricultura racional multiplicarse satisfactoriamente las cosechas,

Mr. Grandcau, el eminente agrónomo francés, ha expuesto de una manera magistral las faces sucesivas de los trabajos de Mr. Stutzer. Nada mejor podemos hacer que reproducir lo más esencial de ellos.

El día, ya lejano, en que el genio de Pasteur reveló la verdadera causa de las fermentaciones, demostrando que son debidas á fenómenos biológicos, y que para producirse necesitan la presencia simultánea de un ser viviente microscópico y la de un medio nutritivo adaptado á las exigencias alimenticias de aquél, salió la aurora de una era de descubrimientos de los cuales se aprovechan la agricultura, la medicina y la industria. Repartidos en número inmensurable por la naturaleza, escapando á nuestros sentidos, los infinitamente pequeños (microbios, bac-